Globethics Repository



El espíritu, más allá de la letra [The spirit beyond the letter]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Maldonado, Carlos Eduardo
Publisher	Universidad El Bosque
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-01 10:35:27
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215473

EL ESPÍRITU, MÁS ALLÁ DE LA LETRA

Tanto para el proceso de elaboración de proyectos de investigación, como en el curso mismo de las investigaciones existen cosas (= sugerencias, recomendaciones, errores posibles, ayudas, etc.) que no están escritas en ninguna parte, y sin embargo, son generalmente reconocidas como verdaderos criterios, o como pautas válidas en el proceso de la investigación. Lo que aparece en el trasfondo de estas especificaciones no escritas es el reconocimiento, implícito, de que no existe un único método en la investigación, y que por consiguiente, cualquier método es útil con tal de que no sea arbitrario ni banal.

De manera que es importante observar también al espíritu, antes que a la letra. Por esta razón, si bien es imposible pasar por alto las exigencias acerca de técnicas de investigación y métodos y metodologías, el espíritu apunta al hecho de que esas técnicas y metodologías son, en verdad, simplemente guías para la acción, pero nunca camisas de fuerza. Pues corresponde al propio proceso de creación del o de los investigadores estimar la conveniencia o no, y el momento mismo, acerca de esas guías, las cuales son efectivamente necesarias para quienes se introducen por primera vez o comienzan la formación como investigadores. Aunque no está escrito en

ninguna parte, la mejor ayuda en este proceso de formación es, sin lugar a dudas, la de aprender viendo: aprender del o de los investigadores consumados, viéndolos trabajar, compartiendo con ellos sus penas y alegrías, sus esfuerzos y su meticulosidad, su espontaneidad y su disciplina, en fin, su forma de trabajo. Aprendemos a investigar contagiándonos de la pasión misma por la investigación.

Quisiera aquí mencionar algunos de estos criterios no escritos, pero vigentes, pero la lista no es, ni quiere serlo, en absoluto, exhaustiva. El orden de los criterios mencionados no quiere sugerir, de ninguna forma, cualquier clase de prioridad.

- No citar más de tres veces, en promedio, por página. Un artículo o capítulo de libro o libro en general no debe incluir, en promedio, más de tres citas por página. (Citas o *confer*). La razón para ello es que, el esfuerzo fuerte de escribir consiste en la *argumentación propia* por parte del o de los autores, esto es, en la capacidad de *reflexión propia*. Las citas cumplen, entonces, tan sólo una función de soporte técnico. En otras palabras, un argumento propio no puede consistir, en manera alguna, en una cita de alguien más, pues deja de ser eso: un argumento (=*logos*: razón, palabra, argumento).
- No escribir si no se tiene nada nuevo qué decir. En las reuniones de diverso tipo a las que asistimos en ocasiones, sucede con frecuencia que hay personas que repiten lo que otras han dicho ya, extendiéndose así en el tiempo, y sin contribuir para nada con ideas o iniciativas nuevas. En esos casos sentimos que

estamos perdiendo el tiempo. Al respecto, más vale tener en cuenta que si no se va a decir algo nuevo, mejor es quedarse callado. Pues bien, análogamente, con los procesos de escritura –artículo, etc.- debe tenerse en cuenta que sólo tiene sentido escribir –y recíprocamente publicar- cuando se trata de hacer *contribuciones verdaderas*, en algún sentido. De lo contrario, más vale abstenerse.

- Hay dos y únicamente dos formas de escribir, y ambas son recíprocamente excluyentes, aunque no lo sean, desde el punto de vista del autor o de los lectores. Estas dos formas son las siguientes:

a) Se escribe para hacer ciencia o filosofía (pensamiento): en ese caso, el número de destinatarios es estadísticamente muy bajo, y en realidad se tienen en cuenta únicamente unos pocos amigos o contrincantes, que es para quienes se escribe. Este proceso tiene canales propios, altamente calificados, con referatos (=evaluadores secretos), y otros requisitos. La creación de pensamiento o la producción del conocimiento sucede en este nivel, y la cobertura social es muy escasa.

b) Se escribe para divulgación: en este caso, el número de lectores es socialmente bastante más alto, y los canales de publicación son bastante menos rigurosos. En este nivel no hay propiamente hablando producción del conocimiento, sino transmisión, popularización. – Hay que decir que, bien entendido, este nivel es importante para lograr que la ciencia y la filosofía lleguen a la base de la sociedad. El periodismo científico, por ejemplo, o las entrevistas con científicos y filósofos estacados, se constituyen, entonces, en géneros propios.

- En estrecha relación con lo anterior, es importante tener en cuenta los lugares donde vale la pena publicar: se trata, preferencialmente, de revistas indexadas, o editoriales serias. Al respecto vale una observación adicional. En Estados Unidos o Europa, por ejemplo, ha habido una tendencia clara a que publicar en editoriales universitarias (Harvard University Press, The MIT Press, Oxford University Press, Cambridge University Press, y otras) es el más alto reconocimiento académico que se puede lograr, frente a lo cual, algunas editoriales privadas tienen, frente a la corriente principal (*mainstream*), un valor algo más bajo, pues es más fácil publicar en algunas de ellas que en centros universitarios y de investigación reconocidos. En contraste, en Colombia ha habido una tendencia inversa: publicar en Universidades es algo fácil, pues a todo el mundo le conviene tener publicaciones, y dado que en el país el número de autores es bastante bajo, existe un índice relativamente alto de facilidades de publicación; por el contrario, la mayor dificultad, y acaso un mayor reconocimiento, se encuentra del lado de las publicaciones en editoriales privadas, (la mayoría de las cuales no editan en el país, por lo demás). Algunas de estas editoriales son: Alianza Editorial, Taurus, y otras, y a nivel nacional, Norma, El Áncora Editores, Temis, Arango Editores, Magisterio, (coediciones con) El Siglo del Hombre Editores, y otras. Así las cosas, es preciso pensar que la experiencia de coediciones entre editoriales universitarias y privadas será una práctica cada vez más extendida.

- Las relatorías de los seminarios se dividen en dos partes principales, así: una tercera parte (1/3), debe ser la presentación del texto discutido, de tal suerte que contenga: la tesis del texto (o tesis principal y subtesis), el problema (o problemas), y los argumentos que sostienen la tesis): en cualquier caso, no un resumen del texto leído y que se debe debatir en la sesión correspondiente; y las dos terceras partes restantes (2/3) deben estar compuestas por lo que el relator piensa del texto leído. Por lo general, la inmensa mayoría de las relatorías son resúmenes de lectura, y muy frecuentemente el relator no dice ni piensa nada al respecto, o a lo sumo recoge algunas preguntas en las últimas líneas. Cuando esto sucede, tenemos un magnífico ejemplo de un mal seminario: esto es, de un estudiante con muy bajo nivel, o un mal director, o un mal equipo de trabajo, y ulteriormente una Universidad deficiente o inmadura.
- Tanto en los proyectos como en la realización de los mismos es absolutamente indispensable tener en cuenta *todo el trabajo* realizado por *profesores e investigadores colombianos* en el área de interés propio, ya sea publicados en el país, o en el exterior. La apropiación crítica de la producción en el país en el campo de trabajo del estudiante o del profesor es una condición rigurosa, a partir de la cual exclusivamente puede hablarse de progreso o evolución de la investigación en el país, o no.
- Y en estrecha conexión con el punto anterior, es esencial citar al profesor director de tesis, o investigador principal. Es increíble, pero, aunque implícita, existe una regla en el proceso de la formación de los investigadores. Se trata del hecho de que

éstos están obligados a enterarse, por completo, de la bibliografía de los directores de tesis, investigadores principales, etc., así como a citar en los trabajos graduales o posteriores que éstos realicen aquella que sea pertinente. No existe ningún lugar en donde se diga que esto hay que hacerlo, y sin embargo, es un patrón de comportamiento obligado. En verdad, se trata de un reconocimiento, al mismo tiempo, hacia los profesores e investigadores mayores, o con mayor experiencia.

- No citar libros que *no* se han leído. Es muy fácil, de parte de quienes se encuentran relativamente bien actualizados bibliográficamente, identificar "fusilamientos" de pasajes, o de bibliografía que se cita sin que el autor o autora los haya leído, o que quizás los posea, los haya ojeado, pero no leído y mucho menos estudiado. El mecanismo de citar bibliografía que no se ha leído puede ser muy útil para impresionar a un público lego, pero no a una verdadera comunidad académica. La trampa que significa citar sin haber leído está facilitada por el rápido acceso a las bibliotecas, librerías, fuentes de documentación, y otras.
- Citar los libros, fuentes y autores con que se trabaja. En ocasiones, existe el otro extremo, que es el de "fusilar" textos, pasajes, cambiando los contenidos, o sencillamente robándose ideas que pertenecen a otros. Esta práctica es altamente deleznable y merece una fuerte sanción moral.

Ahora bien, de otro lado, hay tres condiciones que son fundamentales para producir conocimiento, desde los niveles más básicos.

Estas condiciones son mínimas, y aunque no están exactamente estipuladas en ninguna parte, son imperativas para el buen desempeño académico e investigativo. Estas condiciones básicas son:

i) Conocimiento activo de por lo menos un idioma extranjero, y conocimiento pasivo de por lo menos un idioma extranjero (mayor). Dependiendo de las áreas, los idiomas extranjeros mayores son el inglés, el alemán, el francés y el italiano;
ii) Conocimiento y dominio de una base de datos. El empleo de las bases de datos no simplemente ayuda a organizar los propios apuntes, sino, en otro momento, sirven como un índice para la reconstrucción del proceso investigativo.
iii) Conocimiento y dominio de un lenguaje de simulación. La razón para esta tercera condición consiste en la distinción, teórica y práctica, entre trabajar con y elaborar *modelos*, y trabajar con y elaborar *simulaciones*. Tanto para la realización del proyecto como para la presentación del mismo es cada vez más usual el empleo de simulaciones, y no ya simplemente de modelos.

Finalmente, es preciso distinguir algo que sí ha sido puesto de manifiesto por diversos académicos y teóricos. Se trata de la distinción entre el orden de la investigación, y el orden de la exposición (= presentación de la investigación), los cuales son por lo general inversamente proporcionales. Es evidente que existe un reconocimiento bastante amplio de esta idea de base.